



EDUARDO SAMANIEGO Y ÁLVAREZ

# MI VISION DE LA SELVA

---

## UNA CARTA



EDITORIAL ARTES GRAFICAS

QUITO



# MI VISION DE LA SELVA



## EL FEUDO SIN IGUAL

El valle milenario y feraz cuidado había de la paz de mi conciencia, con abnegación y celo maternales. Ambigua conciencia decadente, convalecía su exquisita anemia de virtud en la soledad virgiliana del *Patate*, esa elegante rotura, ese desgarramiento refinado de los Andes al que no tiene necesidad de penetrar el sol, radiante como está por la lujuria del trópico y por la hoguera del simbólico volcán que, a veces, turba las sombras sempiternas para que los fantasmas engañen sus ocios mordiendo frutos maduros en los cármenes fecundos, exprimiendo el jugo sádico

del racimo tentador o ensayando acrobacias en el tablero de ajedrez de impecables y multicolores hanegadas de caña.

Yo no sé porqué dormí ahí mi último sueño de paz, cuando en sus senderos se escucha aún al "Mazorra" rasgar, colérico y medroso, con sus espuelas de avaro; cuando su espíritu, enloquecido por la catástrofe fabulosa, ronda todavía por los prados empapados de rocío; cuando en las casonas solariegas, ya derruidas, el Cristo Mendigo del Terremoto reclama a la estirpe derrochadora, fanfarrona y legendaria el feudo sin igual que legó, magnánimo, en una hora de imprevista prodigalidad y que en todo momento acechan, tenaces, con vidriosas pupilas de ecónomos, los agiotistas de la oportunidad, . . . .

Sólo sé que alkí cada piedra sabe una dulce historia medio trunca, todo árbol guarda nidales de recuerdo y cualquier muro proyecta irradiaciones de un sibaritismo nobiliario. Por ésto, por precisar una silueta amiga entre la loca y fúnebre bohemia de fantasmas conocidos, por desentrañar cariños de un laberinto de cosas desgastadas ya por atávicas y enigmáticas caricias, por bañar mi vida nueva en la corriente de viejas y latentes energías, entretuve el sopor de mi fastidio durante

esa noche de mi último sueño de paz, noche tan corta que apenas la recuerdo, letargo tan grato y tan delicado del que sólo conservo la cadencia y el ritmo lejanos, dispersos, de una égloga a medio cantar.....

El valle de *Patate* está situado en la vega del río del mismo nombre, a las faldas del volcán *Tungurahua*. Perteneció a la Compañía de Jesús y, a raíz de la expulsión de los jesuitas de las colonias españolas en América, lo adquirió Don Baltazar Carriedo y Arce, alias el "Mazorra"; a la muerte de éste, ocasionada por la catástrofe de la *Moya de Pelileo*, pasó a propiedad de la familia Alvarez del Corro. Leyenda muy conocida es aquella que cuenta cómo el "Señor del Terremoto", venerado en esa región, ante la justa demanda de un necesitado, que le pidió para sí un rincón cualquiera en la exhuberante comarca, cedió la sandalia de plata, última riqueza que conservaba, por no poder atender tal súplica, ya que había entregado el rico dominio a la afortunada familia.





## ALMA ALUCINADA

Fuí a la selva.

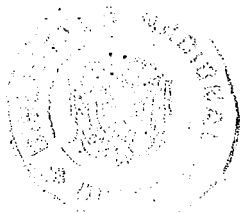
Bordón en mano abandoné el rincón acogedor y bordón en mano regresé a él.

Qué comprendí, qué vislumbré durante mi peregrinación, si a mi retorno el espejo glauco de las fuentes tersas y el empolvado espejo de la vieja alcoba desmintieron los rasgos de mi silueta acusando líneas absurdas, indefinibles y desconocidas, como si la vorágine del bosque hubiera penetrado en mi cerebro? Volví, talvez, más humano y más viril, o quizás más enfermo y más indiferente? Qué puedo saber yo si a las eternas

preguntas de mi conciencia jamás mis labios temblorosos ni los labios hipócritas de los demás han podido contestar? Qué puedo saber yo si la naturaleza ni Dios, por encono o por castigo, han querido descifrar la perpetua interrogación que ha asediado mi cerebro y ha caído sobre el corazón, gota a gota, corroyéndolo con venenos de incertidumbre, ahogándolo entre insalvables parentesis de tedio?

Sólo podré decir de la purificación de mis retinas ante las visiones asombrosas; mas, ni yo ni nadie sabrán de las sublimes transformaciones del alma después de esa pagana y sensual comunión con la naturaleza en la que el agua, la tierra y la fronda amasaron el pan sacramental para mi boca pecadora.

Sólo podré decir algo de todo aquello que incontenible penetró en mis ojos, como torrente enardecido; pero, las gotas de belleza que filtrándose a través de las pupilas, cayeron en el fondo sin fondo del espíritu, perforarán silenciosamente, prolijamente el marfil de mi mundo interior, y ahí se consumirán, y ahí diluirán sus gérmenes esenciales....!



## BLASON DE INMORTALIDAD

Templo incólume y magnífico; Arca Santa de una naturaleza irredenta; trono caduco, pero inamovible; arquitectura que asombra con el milagro de sus columnatas, enhiestas aún a pesar del vendabal del tiempo; último santuario de los Hijos del Sol; las *Juntas*, pregonan una sentencia de inmortalidad con el alarido de piedra que provoca la contracción de sus vértebras de granito, modeladas por la naturaleza, en las etapas de su gestación, como los satíricos blasones que grabó Bernini en las bases acusadoras del máximo Baldaquino . . . . .

---

En las *Juntas*, los ríos *Patate* y *Chambo* rompen, para unirse y formar el *Pastaza*, las rocosas y abismales faldas del volcán *Tungurahua*.



## CUADRO APOCALIPTICO

La serpiente no acecha; se esconde, abrasada por el sol que rutila en los sílices estériles: y la madriguera es pavorosa, como taladrada por el Genio del Mal en las entrañas enardecidas de la tierra creada por Dios.

En vano una Cruz custodia en el *Castrejón* las epilepsias de la Bestia: la voluptuosidad de la sombra le llova hacia la Ijuria de la luz y, quizá, en *Inés María*, Caronte, atado al acantilado del abismo, alcanza con su mano febricitante y demoníaca el primer peldaño del trono del Justiciero y espera, tenaz y confiado, un inútil y tardío triunfo en su batalla secular . . . .

---

El *Pastaza*, después de perforar el majestuoso pongo de *Castrejón*, derrama todo su caudal en la preciosa chorrera *Inés María*.



## SANTUARIO DE TENTACIONES

Los músculos en tensión de los flancos y de las colinas, extenuados por el espasmo de la transformación, ceden al cansancio, a la lascitud, a la enfermiza excitación y, en *Baños*, la inaudita morbidez del paisaje exaspera con un cínico y mentiroso alarde de tranquilidad.....

Casa de santidad por la que ronda, como hembra equívoca, la tentación, en sus fuentes litúrgicas y en sus huertos afrodisíacos todo puñal debe teñirse y todo tálamo profanarse; porque el silencio ahí es sólo terror al ruido y la quietud un tedioso letargo del esfuerzo.



En los muros de esa Meca del milagro alguien hincó los dardos de los siete pecados capitales. y el hombre se inclina hacia la vida, cansado del dominio de la muerte. Con razón Montalvo buriló, a la sombra provecta del adusto y metafísico *higuerón*, las sabias impertinencias de una sospecha instintiva, de un odio sobrehumano . . . . . y su grito se cuajó en el árbol, y su canto se rompió en las bróñas . . . . .

---

La imagen de la "Virgen de Agua Santa" se venera, con profundo fervor, en la pintoresca población de *Baños*, en la que Don Juan Montalvo, a la sombra de un histórico *higuerón*, tuvo horas de grato solaz para su infatigable vida de polemista.

## EL CONQUISTADOR

El hombre reta a la naturaleza y la domina; el Conquistador, con su obra, sobrepasa la del Creador; se detiene el vértigo en la pendiente misma y el indeciso paso tórnase seguro. No lame, medrosa, la mirada, las turbias aguas del salto apocalíptico: busca más bien en las cimas la blasfema visión de la energía.

La épica trompeta del *Agoyán* ya no clavará en el alma sus gritos de odio: con clarines de gloria, anunciará que alguien arrancó de cuajo el dintel de basalto de la *Puerta del Cielo*; que alguien taladró, impasible, la muralla de la ciudad de los espantos, para dejar pasar por esa brecha todo el rebaño humano . . . . .

---

Los antiguos y peligrosos desfiladeros sobre el salto de *Agoyán*, formado por el *Pastaza*, y en las rocas pulidas de la *Puerta del Cielo* se han reemplazado por una amplia y cómoda carretera que unirá la sierra ecuatoriana con los territorios orientales del *Amazonas*.



## ALBURAS

Alguien pasa cantando por las breñas: su voz es de cristal y con neblina debe, sin duda, tejerse la rebelde oriflama de su cabellera. Acecho, en silencio, la llamada taunatúrgica del misterio y *Río Blanco* y *Chinchín* anuncian el florecimiento de albas primaveras en los jardines litúrgicos del *Verde Río* de las aguas glaucas hacia los que el *Cerro Hermoso* envía sus más caros regueros de oro, sus inapreciables veneros de leyenda, áureas riquezas con las que talvez aciñará la estulticia monedas de mediocridad para las talegas de los mercaderes o las ferias de la vulgaridad.....

Y en un tiempo no lejano me fué ir en ellos a un inenarrable florecimiento de purezas, a la más nítida cromatización de la blancura—la del nardo que exaspera y la de la magnolia que enferma—, y ellos engastaron en mis párpados el germen de esa siniestra neuropatía que alimenta en mi cerebro el color indefinible: aguas cambiantes, movedizas, verdes, azules o incoloras que derraman entre las peñas, bruñidas como ánforas o talladas cual cálices, las esmeraldas, los ópalos o los brillantes de sus diademas, con la suntuosa prodigalidad y la exquisita refinación de elegantes cortesanas.

Sí, yo he visto, alguna vez, un cuadro igual en el que un dios de bronce, de piedra o de ónix derramaba el verde glauco de sus ojos tristes, de vasija en vasija, hasta el fondo sin fondo de la nada....!

---

Los ríos *Chinchín*, *Río Blanco* y *Río Verde* desembocan en el *Pastaza*, a cortas distancias uno del otro. El último de aquellos proviene de los deshielos de la cordillera de los *Llanqanates*, en uno de cuyos picachos, el *Cerro Hermoso*, sitúa la leyenda el incalculable tesoro de los más ricos filones de oro existentes.

## EL CARACOL DE PIEDRA

Torna el caracol de piedra a estrechar con sus tentáculos el alma; y esta porfía de los montes por unirse y de las grietas por cerrarse, y esta obstinación del abismo por engullir la verdura del bosque incipiente, y este capricho del hombre por destruir, sin provecho y con saña, los encantos de una belleza paradójal y rara, encharcan el espíritu de tedio.

No sé hacia qué lontananzas se va por tan lóbrego viaducto: si el *Mirador* no rompiera, con su aguda cresta, la tenebrosidad de la caverna; si en *Zaratambo* el cielo no asomara, entre las

nubes densas, su acobardado rostro; si el *Topo* o el *Zuñag* no ofrecieran el magnífico espectáculo de un desenfrenado derroche de neblinas, de purzas, de íntimas musicalidades; si el *Abitagua* no cantara el himno de las montañas, el llamamiento ineluctable del misterio con la voz cavernosa de la tormenta que flagela su vértice desafiador y pule los desfiladeros verticales del *Quilo*, ah!, yo huiría hacia el acogimiento de la luz, sobrecogido por el miedo pavoroso de esa perspectiva de sombras....!

---

El cañón del *Pastaza* se estrecha en un auténtico caracol de piedra, el *Churnsinguna*, hasta la colina del *Mirador* que domina las pampas de *Zaratambo* y *Mapoto*, al fin de las que desembocan los ríos *Topo* y *Zuñag*; luego continúa el cañón hasta que se tramonta la cordillera del *Abitagua*, al pie de los casi impracticables desfiladeros del *Quilo*.

## EL ALETAZO DEL INFINITO

¡Oh, visión radiosa de la selva unánime....!

Se revientan los ojos, presionados por el espacio circunscrito, ante el deslumbramiento de la inmensa perspectiva; los brazos convulsos ensayan la epilepsia de un vuelo o el gesto soberbio de conquistas increíbles; el cuerpo busca, al romper el verde oleaje del bosque, el placer de alguna sirena perdida; en el musgo húmedo y en la yerba humilde, en la liana dúctil y en el tronco adusto, se aspira el perfume de antiguos recuerdos: ya unos, ya otros, todos huelen a tierra salvaje.... Por fin un efluvio de Dios penetra en el alma, y ésta, como hembra lasciva, emerge los senos para recibir, de frente, en el espacio caótico, el aletazo del infinito....!



Cualquier hombre, en un momento como éste, adquirirá una majestuosa presunción divina: los pies rígidos, ingrávidos, casi flotando; el busto enhiesto, estatuario; la mano ahuecada y la pupila inmóvil, como en espera de magnificente ovación floral..... El Dante mismo olvidó este paisaje para hacer del *Pastaza*, que acomote al bosque, que embiste a la eternidad, que se esfuma en lontananza como una rúbrica inmensa, que cerca y aprieta como el lazo legendario del llanero, un motivo menos sórdido y más convincente que aquellos de su grandiosa teología rimada.....

Bien pueden ahora los cuervos de la cordillera devorar mis ojos y robar mi sangre los vampiros de los suburbios, que mi esencia flotará, por siempre, sobre el follaje móvil, junto a la esencia de Dios, como el alma en pena del poeta ronda aún en *Mera*, por los remansos, las grutas y los barrancos del *Alpayacu*, despertando a su paso miriadas de ninfas, de ondinas, de náyades, hermanas gemelas de su "Cumandá".

---

Desde la población de *Mera*, sobre el último barranco del *Pastaza*, cercana al *Alpayacu*, afluyente de aquél, y que debo su nombre al escritor ecuatoriano, autor de la novela "Cumandá", se goza, por vez primera, de la visión completa de las selvas orientales.

## ANTE EL TROPEL DE LOS VANDALOS

Hombre de la ciudad, hombre pequeñito del "jazz-band", hombre miserable del alcohol, porqué pretendes robar al bosque su angusta soledad? No oyes que el golpe del martillo resuena, como si chocara contra una losa fúnebre; que la selva rechaza a las campanas su extraña inarmonía exótica; que la voz se pierde en el laberinto del alma y que cualquier encrucijada devora tus gritos entrecortados y sollozantes?

Hombre del Occidente; presuntuoso expone de un discutible mestizaje; todos vosotros, todos nosotros, dejemos siquiera este reducto del globo para quienes un buen destino colocó fuera de la ley, más allá de la humanidad, más cerca de la felicidad. Permitamos que sus sinceros y monosilábicos himnos exalten la fecunda maternidad de la tierra; que sus salvajes aullidos reduzcan la épica bravura de los ríos, y de las fieras, y de las tormentas; que el *huaca* indomable ofrenda trofeos de odio, de amor o de miedo a sus íconos. Sepamos que hay siquiera un lugar sobre la bullanguera faz de la tierra donde se puede, a solas, llorar y gritar; donde es dable increpar al espíritu con nuestra misma conciencia. Pensemos que es necesario refugiar nuestra individualidad en cualquier rincón y bajo cualquiera sombra, a fin de librarla de las acometidas de los sicarios, de los fariseos, de la hueste famélica del siglo....

.... Dejemos que nuestro orgullo se ceba en el miserable mundo, por desgracia descubierto y conquistado, y aprendamos a cultivar la virtud de la caridad, siquiera de aquella caridad, ingenua y desconocida todavía, que nos prohíbe proclamar, con nuestros cañones y nuestros campanarios, con el radio y con la metafísica, la justificación

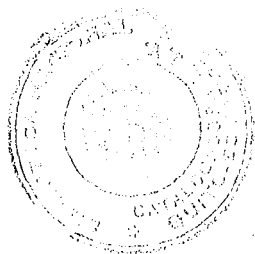
de las depravaciones, deformidades y lacerias que tenemos el don de prodigar con tanta liberalidad.....



---

Es inútil y aún contraproducente pretender encontrar, en ningún campo de acción, el benéfico resultado de la conquista material del Gobierno ecuatoriano en sus territorios orientales o de la espiritual a la que debió haber propendido la Prefectura Apostólica de la Orden Dominicana, encargada de la reducción y civilización de los *huacas*, los salvajes de la selva, desde hace ya algunas centurias: ni el uno ni la otra han cumplido antes de ahora, en la más desnuda realidad, con su misión civilizadora. La Orden de Predicadores debió abandonar, hace mucho tiempo, el púlpito para tomar el arado: la voz se pierde, pero la semilla germina..... Solamente de acuerdo con estas nuevas tendencias conseguirá la actual generación de misioneros nacionales una labor práctica y fecunda.





## VIDA NUEVA

Ah!, en verdad, falta a nuestra epidermis curtirse con el sol del trópico y hay en las venas un exceso de sangre helada para soportar la febricitante explosión de la selva y el flagelo pertinaz de la lluvia. Es menester que en lo desconocido se hayan regado los gérmenes virtuales de raciales instintos para que la retina no sea capaz de equivocarse los senderos y el alma se temple, bravía, en el mismo crisol de la desesperación.

*Loma Pelada y Pindoyacu*, con su fango y sus tempestades, su desolación y su penumbra, tuvieron para mí la ingrata misión de una escue-

la de dolor, de una enseñanza de energía, sin límite ni reserva. El imperativo del bosque penetra por los poros hasta la médula de los huesos, y en esta invertida copulación de la tierra hacia el hombre se derraman, con inaudita exhuberancia, los filtros germinales de increíbles transformaciones: la lágrima, entonces, no rueda, se congela; el corazón no siente, palpita; el cerebro no piensa, obra; y la vida nueva se hace, tal como debe ser: epiléptica, salvaje, miliunochesca . . . . .

---

En el trayecto de *Mera* al río *Puyo*, por senderos impracticables, de los que se ufanan las autoridades ecuatorianas, con la fanfarronería del desconocimiento de la realidad, se atraviesa la colina de *Loma Pelada*, antes de descender al río *Pindo*, afluente de aquél.



## TRISTEZAS DECADENTES

Es grato, a veces, arrullar el alma con el candor de una emoción ingenua; dialogar con el espíritu el porqué de la melancolía; sentir que el corazón palpita y que la sangre afluye al roce de alas de cualquier tristeza decadente; corregir la melodía del poema con la sonoridad falaz de las palabras; ser bueno, y ser sencillo como el agua, las aves y las flores, sin los refinamientos de la petulancia y las fanfarronerías de la insinceridad.

Ser bueno, alguna vez, y amar las cosas con la candorosidad de los labriegos, sin esperar que el corazón se emborrache de ilusiones o que el cuerpo se enferme de deseos. Amar las cosas,



quererlas, no porque alimenten un recuerdo o exalten un anhelo, sino por los veneros de belleza que sean capaz de verter sobre el peñascal de la conciencia.

El *Puyo*, en aquella aurora dorada por un sol magnificente, tibia y acogedora, oliente a carne joven de tálamo o de cuna, monologó su canción de ingenuidad junto al lecho de enfermo donde reposaba, anémica, mi melancolía: canción que fue conseja y cuento de hadas, húmeda de aceites maternales y del agua clara del amor; un desgranar de nieves en la altura lejana del *Sangay*; un florecer de alburas en el río, en el remanso que *chimban* los pilluelos, para *buzar* la moneda perla y plata de un pescado o el perlino escarceo de la espuma . . . . .

Es grato y es deseable volver a la tranquila libertad de la naturaleza; poseer ese don instintivo de los niños: ser alegre, y esa virtud sencilla de los viejos: estar triste; formar, en fin, del féretro y la cuna, un sólo tálamo de dicha . . . !

---

La pequeña población de *Puyo* está situada a la orilla del río del mismo nombre; río manso, fácil de vadear (*chimbar*), y en el que es costumbre y recreo la pesca mediante explosivos para que pequeños y hábiles nadadores zambullan (*buzar*) en persecución de la presa apetecida. Desde ese sitio se contempla, a lo lejos, el cono nevado del *Sangay*, "el volcán más activo del mundo".

## EL LICOR DEL MALEFICIO

Tú, mujer del bosque, acercaste a mi boca, absorbente y pecadora, el licor del maleficio. Por refrescar mis labios, bebí *guayusa* en el cáliz profano de la tentación. El cuerpo cansado aceptó el sabroso néctar, pero, del mismo modo que el pez con el *barbasco*, el espíritu cedió al veneno infiltrado, gota a gota, en el torrente de mi sangre tropical.

En *Gavilanes* se inició el ensalmo. *Nayamana* y *Arajuno* prendido habían los incensarios para el himeneo. Lúbrica, evaporó la tierra sus voluptuosidades y la fronda dejó errar canciones incitadoras, como églogas sutiles del mítico Ar-

chipiélago. Un cisne astral violó la morbidez del agua; los faunos robaron la flauta de Pan; el más cínico de ellos asestó con un dardo a la ondina del lago y un espíritu burlón turbó, con flechas de oro, la paz de aquel remanso . . . . .

Mujer del bosque: cuando el bronce de tu cuerpo, estatuario y pulido como el bronce, modeló la cera de mi cuerpo, blando y anémico como la cera; cuando las dagas de tus duros senos viejas heridas reabrieron en mi carne macerada; cuando el vicio errante de mi enferma estirpe soñadora cautivó la nostalgia de tu raza nómada; cuando mi corazón latino prendió en tu pecho núbil la llama quemadora del anhelo, vi florecer en tus pupilas, en la decadencia pagana de tus ojos, las adelfas trágicas del odio y sentí el atrayente sabor agridulce de indianas venganzas domadas, al morder en tu carne la lascivia instintiva de tu pueblo errabundo.

Ah!, yo os digo: así como su deseo debe ser, de rojo y ardiente, el orgiástico grito de guerra, en las selvas; así como sus dientes deben clavarse, hasta el alma, las envenenadas flechas de los *huacas*; así como nuestra locura, instinto, violación y saña, mezcla de asco y curiosidad, de desgarramiento y de caricia, de fatalismo y de pasión,

significa, sin duda, el amor en las frondas salvajes.....

Y os digo: unir dos espasmos en casi una tortura; no hay lujuria mayor, y más acerba, y más loca, que la del rencor exaltando la del fastidio; es un crimen lavar con la sangre del deseo huellas de sangre de tradicionales luchas. Sí, dos razas que se repudian por atavismoa portan en la hora suprema los prodigiosos gérmenes de una raza nueva: el mestizaje se inicia en el rencor y declina en la lascivia; conserva, por ésto, la irreductible fuerza de aquél y el gesto tedioso de la última.... hay un choque de aburrimientos del que surge, entre las escorias, el déspota-vasallo...!

Tú, mujer del bosque, acercaste a mi boca el licor de las más hondas incitaciones. Si bebí, es porque mi destino era ése: regar, sobre el limo fértil de tu cuerpo esclavo, con pródigo derroche tropical, la simiente prolífica de razas lejanas, de stirpes caducas, de tribus enfermas.....

---

La *guayusa*, bebida aromática obtenida por infusión de la planta del mismo nombre, tiene la propiedad, según creencia de los hijos de la selva, de arruinar definitiva y fatalmente a quien la bebe, a esas regiones hospitalarias. Usarla ofrecer las nativas al compañero, a las primeras horas del amanecer. Es un símbolo.

El *barbasco*, activísimo veneno que se prepara por maceración de la planta así llamada, se emplea para la pesca en gran escala, mediante el envenenamiento del caudal de un río.

El pintoresco sitio de *Gavilanes* está a la orilla del río *Anzu*, uno de cuyos afluentes es el *Nayamanaca*, tributario aquél del *Napo*, así como el caudaloso *Arajuno*.



## RIO GRIEGO

Bien pudo Ofelia engañar sus desesperanzas con una visión así, estelar, de melancolía; talvez la Sonámbula rondó, con su lámpara trémula, por la orilla del río.

Yo, a lo menos la ví. En las selvas es más negra, y más majestuosa, y más tenebrosa la noche; las sombras, hostiles y los fantasmas, siluetas del Genio del Mal. Cuando el *Ansu* los senos linchó en el vacío, por hundir los bravíos pezones de espuma en la arena de la *Playa de Oro* o en la

boca anhelante del *Aucana*, que oteaba el espasmo desde el atalaya de un lírico acantilado; cuando el río tibio y acogedor quiso abrir, colérico, un paso a la muerte, vi en *Zatzayacu* que una estela de luz se clavaba en las olas, cual daga, y que la llama tímida de una lámpara ingenua desafiaba, en las playas, la inclemente furia de la tempestad.....

Yo ví a la Sonámbula: la Ondina del *Ansu* gimió sus deseos y le ofreció su pecho de perlas, de nácar, de espumas, de ondas. Los brazos lascivos de sus riberas cálidas, al ceñir la mórbida cintura, ensayaron violadoras caricias de Lesbos en la astral blancura de su cuerpo lánguido.....

Ah!, bien pudo Ofelia flotar sobre las olas esa noche; talvez la enferma soñadora equivocó ahí su sendero luminoso; quizá en sus divinos lagos azulados Safo logra calmar sus urgencias voluptuosas, que todas las sutiles expresiones del anhelo surgen espontáneas, como fuegos fatuos, en el río griego.....!

---

El *Ansu* sigue su curso por las riberas de la *Playa de Oro* y del *Aucana*, pequeña elevación que se destaca a la orilla derecha. Al margen izquierdo del riachuelo *Zatzayacu* se extiende la planicie del mismo nombre, cuyos colonizadores han iniciado ya ventajosas explotaciones

## EL VATICINIO

La canoa lame, medrosa, la ribera, junto al gran torbellino que se inicia. De pronto, los *punteros* y *poperos* hincan, con furia, las *taonas*. El *boga* palidece; cadavéricamente se ahueca el doble arco de sus ojos; jamás vi pupilas como éstas, tan anhelantes de la ola del crimen o de la ola del coraje.

Con el ímpetu, la embarcación corta el remanso; el *Jatunyacu* la arrastra, en su vértigo felino, por el sendero del riesgo, por la enrucijada de la muerte, hacia quién sabe qué parajes de desolación.



Se rompen, se desgarran, se disgregan las olas al chocar contra las rocas pulidas y brillantes; el agua azota el rostro, perlada, como un puñado de lentejuelas que arrojará el abismo.

Una boca se abre, negra como madriguera; un monte se levanta, blanco como vestal. Bien puede mi barca saciar el hambre voraz del gran lobo fluvial, o caer bajo el aletazo traidor de lúgubres aves acuáticas; bien puede el ancla de mi destino incrustarla en el fondo sin fondo del torrente, o disolverla en el yunque de piedra de sus acantilados, hirsutos y velados como barricadas....

Un sol que abrasa y no acaricia, un sol que quema y no alumbrá, el sol de los incas, el sol de los *Inuacas*, el maravilloso sol de los trópicos, derrama lenguas de fuego apocalípticas, infernales, sobre el torrente maléfico y movable.... y el agua devuelve la llama en espirales, irradiada, purificada, tibia, mientras los remeros levantan sus brazos, con valeroso gesto triunfal y elevan un himno selvático, inmenso, de dominación, entre los estertores de espantables y burlonas muecas.....

Tarde o temprano se teñirán las riberas del *Napo* con la sangre vertida por los defensores de losus derechos territoriales, y sobre el tapete de as Cancillerías, una línea dogmática, geométrica,

irreductible, caerá sobre el mapa para delimitar, con derecho o sin él, extrañas nacionalidades. El usurpador y el usurpado entrarán en concordia, arrepentidos el uno de no haber extendido su avalancha y el otro de haber perdido su dominio sobre lo bueno por utópica ambición de reconquistar lo malo. Solamente en el bosque, desde los insalubres esteros del *Marañón*, más allá del *Gran Pará*, mucho más lejos del *Ucayali*, hasta las vegas del *Caquetá* y los hirsutos riscos de los *Andes*, una gran carcajada se iniciará en la fronda y los torrentes lavarán, coléricos, con sus aguas glaucas, los inseguros mojonos de los mercaderes de la territorialidad; porque, oidme, ni nosotros, los fríos habitantes de la cordillera que azota el temporal de las nieves y los páramos, ni vosotros, los ardientes marinos quemados por el simun de los dos océanos, debemos ni podremos hollar firme, con nuestras plantas incomprensivas y civilizadoras, las hojas secas de la pampa unánime; que ella reprocha nuestras mixtificaciones fronterizas, que ella y sólo ella tiene y tendrá, sin recurrir a los empellones del progreso, vida propia, multifásica, genuina y vigorosa.

Conquistar sin cañones y con metafísica es igual, radicalmente inútil. La *Amazonia* será la

India del porvenir—cuando el porvenir de la India tenga realidad viviente—con quien sabe qué nuevas instituciones ignoradas y cuántos prodigiosos recursos imprevistos: posee sus Ganges, sus Himalayas, sus fetichismos, su coraje, sus pestes y su inmensidad.

Entonces, sobre el horizonte asombrado de la América nuestra y sobre el cielo rencoroso de las otras tierras que nos miran, famélicas, más allá de los mares, el *Amazonas* flameará, impulsado por la potente brisa de las selvas, como un grande y áureo pendón de independencia . . . !

---

Los *punteros* y *poperos* impulsan la embarcación con sendas garrochas que llaman *taonas*, mientras el *boga* imprime la dirección de la canoa por medio de un pequeñísimo remo en forma de abanico.

El *Jatunyacu* es un bravo y caudaloso brazo, origen del *Napo*, vía, esta última, de las mejores en la navegación fluvial amazónica.

La *Amazonia* comprende los inmensos territorios, más extensos que los del continente europeo, situados entre los grandes tributarios del *Marañón*, hasta donde éstos dejan de ser navegables, en los declives mismos de los *Andes*.

## EL MILAGRO

No es tristeza ni melancolía la que fluye del ambiente y flota sobre el mágico paisaje: es un extraño sentimiento de dolor, del irredimible, del enfermizo dolor humano; un resquemor de tragedia que golpea a las puertas de la desesperación para conducirnos de la mano a los misteriosos antros de la locura.....

A ellos descendí, desde la roca Tarpeya de mi delirio, al beber el agua cálida del *Napo*. Nítida, estilizada, amargamente sola, desolada-

mente inútil se destacó mi individualidad en el río silenciosamente siniestro, hipócritamente manso. Bien pude recortar la macabra silueta de mi larga sombra fúnebre que un sol inmenso, mitológico, casi polar proyectaba sobre la superficie ondulada del remanso!

Allá, para que los devore el tedio o para que los cure el olvido, arroja Albión sus más típicos e inadaptables exponentes; allá el hombre, fuera del arrepentimiento, más lejos del deseo, más cerca de sí mismo, consigue vencer al gusano del deber, esa larva, ese pulpo pegajoso y hostil que la civilización dotó tan maléficamente para que por su epidermis derramara el germen de las más oprobiosas claudicaciones; allá, y quizá sólo allá, se logra triunfar sobre el vampiro del amor y sobre el halcón de una religiosidad incomprensiva: soberbio, deífico, el hombre tiene abierto el libro de su natural omnipotencia en la página misma de la belleza, y bien puede, ajeno a la miseria humana, crear a Dios en su espíritu sutil; y, aptos los nervios para toda objetividad perceptiva, escuchar con espontaneidad el llamamiento del amor, en la voz extraña del bosque, en la extraña armonía de la naturaleza y en el poliarmonico murmullo de la selva húmeda y perfumada. En tal

forma se nutren los apetitos que el hambre del amor no tiene ya cabida, a tal grado se inflama la espiritualidad que se opacan las lenguas de fuego de la llama divina: el milagro se realiza en el laboratorio del pensamiento, en el crisol de la conciencia, sin alquimistas ni malabáricos, sin complejidades ni subversiones, espontáneamente, tranquilamente, con la grandiosa simplicidad de la naturaleza....!

---

En los orígenes del *Napo* tiene su asiento la pequeña población del mismo nombre.





## EL MADRIGAL EN LA EPOPEYA

Versos rotos, poemas inacabados, el *Pano* y el *Tena*, con humildad de arroyos y arrogancia de canales, por donde bien podría surcar el romántico cisne de Lohengrin, armonizan o dislocan, yo no sé, la trascendente epopeya de la montaña.

Cielo claro, claro paisaje de sol, cortesanía de mujer galante, simulan un trozo versallesco de Wateau incrustado en el Ramayana, un motivo aponés flotando sobre la Comedia que llamaron livina o una leyenda veneciana quebrando la línea recta de la Metrópoli de los Rascacielos.



La antítesis de la suprema melancolía del monte, la paradoja de un ambiente reacio a la alegría, no se podía expresar mejor que en este rincón, oro y púrpura de las selvas, florescencia de una sonrisa en el rostro doliente y adusto del bosque inmenso . . . . .

---

El *Pano* y el *Tena*, luego de unirse, aumentan con sus aguas el caudal del *Napo*. A sus orillas empieza a florecer espléndidamente la población de *Tena*.

## CADAVERES

En las selvas, la civilización debe cimentarse sobre arquitecturas de acero si quiere perdurar; el pensamiento solo no ofrece cabal eficiencia para las construcciones del progreso sobre el limo inseguro de razas indomables.

Primero el golpe del hacha y el martillazo de la religión después: ambos definitivos, arrolladores, a veces aciagos; luego el caldero para quemar la mano del esclavo y la ley para domar su espíritu irreductible. Aparentar ideologías en una conquista, que no es apostolado sino dominación, lo sabe el hombre, es infructuoso; aspirar a dominar con los mendrugos de una caridad o con las utopías de sofismas intrascendentes es ingenuo y, aún más, puede ser hasta oprobioso.

Y yo siempre he preferido los vándalos a los fariseos y los piratas a los agiotistas!

Por eso, "Archidona la muerta" yace, más allá del *Misagualli*, viendo florecer sobre su féretro una nostalgia grandilocuente de metrópoli ca-duca, como una rígida momia que señalara con su dedo acusador la farsa pomposa de sus creadores y la inercia expoliadora de sus sostenedores.

Diez casas pajizas otean, en vano, del *Sumaco*, un gesto redentor para el milagro de su resurrección. Una incipiente y vergonzosa Democracia se irrita ante el fracaso y una Religión desconcertada vacila ante la derrota: dos cadáveres luchan encarnizados porque hasta ahora no han podido transigir..... como el cebo del anzuelo fué tan precario para su codicia, mal podían dividirlo los famélicos conquistadores.....!

---

A corta distancia del pintoresco río *Misagualli* está situada la vieja población de *Archidona*, ciudad colonial y antigua capital del Oriente ecuatoriano que tiende a desaparecer y desde la que se observa, a favor de horizontes propicios, el cono del *Sumaco*.

Son notorias, en toda la región oriental, las enconadas luchas que por defender mediocres intereses creados sostienen, sin recato alguno, las autoridades civil y religiosa, con gran menoscabo de las aspiraciones nacionales. Es de esperar de la Misión Josefina, tolerante y progresista, una total rectificación de esta injustificable conducta.

## EL METAFISICO-TRUHAN

A qué gleba has descendido, humilde y pacífico *cabrestillo* de las selvas?

Domada tu fiereza, domeñado tu orgullo, no guardas, en los ojos bobos y adormilados de metafísico y de truhán, sino la nostalgia de la pampa y la melancolía del pajonal.

Te admiro cuando con tanta sumisión inclinas el cuello al dolor de una argolla de afrentas y de oprobio; cuando salvas, seguro y taimado, difíciles senderos fangosos e hincas los cascos de

plomo en el cieno, el desfiladero o el torrente. Te admiro cuando con estoica indiferencia y una carga humana sobre el lomo, guías, entre el ramaje móvil y la urdimbre espesa, los puñales romos de tus grandes aspas!

La altivez fué tu ley: cautivo estás ahora; la fiereza tu instinto: el látigo te domó . . . . . A qué gleba el hombre te ha arrojado, indómito y bravío señor de las vastas y tristes serranías . . . . .!

---

Llámanse *cabrestillos*, a los bueyes educados para cabalgaduras.

## EL CENTAURO

Vi al Centauro y lo veneré como a un Dios desprendido del Olimpo.

*Llandayacu* erizó las puntas aceradas de su cabellera, por miedo o por furor: esperaba o temía la llegada del omnipotente, para arrollarlo con sus marejadas o para acatar su presencia soberana.

Las olas mansas del arroyo se agrandaron, se deformaron, se tornaron inmensas, lúgubres, pavorosas, cual un siniestro derrumbamiento de absurdas arquitecturas o como una indescriptible explosión de ciclópeas fuerzas prepotentes.

Y el Dios llegó, cosido a su potro, y desafió el torrente. Los cascos del bruto golpearon las olas, y las olas lamieron los biceps del Dios.....

Y el Centauro se hizo Hombre, genuino producto de una inaudita cópula teogónica. El agua doblegó sus enconos en arcos de triunfo esplendentes y desgarró jirones de escarcha y de bruna, en diáfana ofrenda fluvial: el ocaso matizó la escarcha, y el agua lavó la carne sagrada y ardiente: una hoguera apagando otra hoguera.....!

Talvez en las tumbas de los Farahones o en los fúnebres templos de los Incas pudiera encontrarse un ídolo así, como aquél que en la orilla veneré cual si fuera un Dios: pulido, brillante, granítico, de un tono de bronce estatuario, color de hojas secas de la selva unánime.....

Yo que siempre, ante el esplendor de la carne palpitante, he sido poseso de fiebres extrañas, al verle en la playa dominé mis impulsos, virtuosamente, silenciosamente, agobiado por el peso de inmaculadas, impecables y radiantes perfecciones.

Sí, la contemplación de la belleza detiene el vértigo de todas las pasiones en la cima misma del anhelo: antes de ella, todo es instinto; después de ella, todo es amor. No hay término

médico en el campo del sentimiento: o la lujuria ensañada y violadora, o el arrebató místico y admirativo. Los dionisiacos de Grecia comprendían mejor y los atormentados del mundo entero saben más aún: se toma a la mujer por la cintura y se recibe ufano el epiléptico fustigazo del pecado o se entrega sin reservas a la utopía asexual de un éxtasis imposible. Los virtuosos inventores de arquetipos morales no alcanzarán jamás a coordinar este dilema, porque la paradoja más intrincada y profunda de la vida no se resuelve con prejuicios. Además, yo no escribo para ellos.....

Frente a frente al Cíclope humano, dos razas extrañas, la suya y la mía, hablaron, entonces, confiadas y amigas. Fué la voz de silencio del bosque, sin ecos ni ruidos, la que armonizó nuestro pacto de castas rivales y hostiles.

El huyó al arcano de la gran montaña y yo fuí al suburbio de la vieja ciudad. Su grito de guerra repercute en la selva y los muros sordidos ahogán, por siempre, mi voz de verdad.

Por tantas tierras repletas de hombres, por tantos hombres hambrientos de tierra y de pan, os anuncio y os denuncio, hombres de mi tierra, hombres de otras tierras: pudo ser bueno el van-



dalaje, mientras el tropel arrollador pretendía musicalizar cualquiera idea; y la conquista noble, mientras en la punta de una lanza flameaba el pendón de un símbolo o el harapo de una ilusión; pero, es injusta toda dominación para cuya empresa se atan talegas de mercader en la empuñadura de la espada, lejos de rematarla con un emblema o con una cruz. El mundo está cansado de los artificios de un capitalismo en bancarrota.....!

Ya asomará el caudillo. A su llamada aportarán los ríos, y los senderos, y las enercujadas, inmensas falanges de *huacas*, imprevistas y desconocidas. Será un tropel como el que pasó por la orilla helada del Volga el año rojo o como el que se vislumbra que desciende por los páramos, de los deshielos de las cordilleras, hacia la América seudo-española..... tropel devastador, a veces incomprensivo, pero siempre acusador; tropel de potros, sin frenos y sin guías, que vuelan cual Pegasos en alas de una idea, de un agujón y de un deseo: la justicia, el hambre y la venganza.....

Decidme, podréis, entonces, penetrar con acierto en esa tela de araña fabulosa del bosque misterioso; sabréis libraros del pulpo siniestro y

múltiple de la selva; os sentiréis con fuerzas para detener la marejada de una reivindicación, para luchar contra una naturaleza irreductible; pretenderéis improvisar estrategias de gabinete donde no es dable practicar sino instintos?

Ya asomará el caudillo y, repito, sobre vuestros campanarios y sobre vuestra metafísica, a pesar de vuestros cañones y de vuestras riquezas, el *Amazonas* flameará en las selvas, como un grande y áureo pendón de independencia. Que la *Amazonia* está llamada a contemplar, desde la cima de los Andes orientales, la decadencia de nuestra estirpe de usureros y la gestación maravillosa de una raza nueva.

Os he dicho todo aquello que la voz de silencio del bosque, sin ecos ni ruidos, repitió, quizá en el vacío, al armonizar con el Cíclope Indio nuestro pacto de castas rivales.

Ah!, mi voz de verdad ahogará el bullicio de la feria humana; pero, su grito de guerra estará talvez ya haciendo temblar las montañas.....! .....Escuchad y temed.....!

10 a 26 de abril de 1931.

---

El *Llandayacu* es un pequeño riachuelo afluente del *Ansu*.



# UNA CARTA

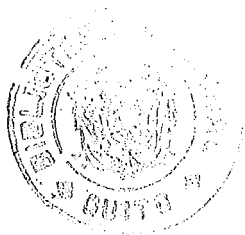


El diablo me tentó una noche y, como siempre, seguí sus sabios consejos fraternales.....

Cuando llegó aquella carta a mis manos, violentó la espontaneidad de mi carácter para no romper, curioso y vehemente, el sobre embaucador: mediante un proceso analítico, con algo de acertado y con mucho de fanfarrón, me aventuré a recorrer una por una las encrucijadas que debía frecuentar esa alma extraña y desconocida, yacente y prisionera entonces en el tálamo de un papel común.

Descubrir la secreta historia de una conciencia, captar la nota precisa entre el inarmónico y complejo bullicio de un ser violentamente

desenmascarado, torturar un pensamiento y hacerlo luz en medio de las tinieblas de una hipocresía, desgarrar la venda humana y poner ante sí la bestia o el ángel, tal fué el encargo fraternal que recibí y que espero haberlo cumplido con religiosa fidelidad.



El telégrafo me inspira un terror invencible, como si el alma de Morse rondara a mi lado espantándome con golpes siniestros.

Tiene algo de fatídica esa visita sorpresiva que nos anuncia el expreso a la puerta de la alcoba tranquila. Por algo, entre fatigado y alerta, espera que rompamos el sello para leer en los ojos si un anuncio de muerte, de olvido o de ruina nos llega. Son tantos los avisos siniestros que ha llevado, que ya su fina pupila conoce, en el más leve detalle sutil, las torturas y estremecimientos de un espíritu encabritado por el fustigazo del destino. Y si el papel arrojamos al cesto, por inservible, sube a su rostro egoísta



la marejada de una cólera extraña: no alcanza a comprender que el telégrafo se use para algo fútil..... si los mismos gobiernos cuidan, con tasas enormes, alardes demócratas y pompas reales el prestigio de su sorpresividad.....!

El telégrafo me inspira invencible terror; pero, yo no sé qué extraño sentimiento embarga mi ánimo cuando recibo una carta cualquiera: hipócrita, humilde, velada, un alma en pena, un alma errante pugna por romper el sobre de su cautividad y desearía más bien estrujarla, destruirla, sin conocer de qué remotos paisajes descende, antes que tapar mi rostro a la acometida de esa miriada de insectos agrupados, negra y siniestramente, como en un colmenar.

Una carta, como una alcoba, como un confesionario, guardan esa ruda franqueza repulsiva de lo que se comprende por humano, pero que debía ignorarse por innato sentimiento de

belleza. La alcoba que alguna vez entreabre la sociedad refleja en los cristales la imagen bufonesca del ridículo; la persiana que se descorre en cualquier confesonario invita a la concupiscencia y a la duda; si se crearan laboratorios para el análisis de esos enjambres de sobres, con vida propia y genuina, se lograría sujetar la conciencia humana a una cabal y perfecta vivisección: probable es, entonces, que los penales y manicomios no alcanzarán a dar albergue a tantos nuevos mutilados morales.

Por desgracia, la ley veda todo aquello que mina sin mayor esfuerzo los cimientos del humano orgullo y convierte en ruinas sus mascaradas y sus farsas. Para defender vagas y necesarias hipocresías prohíbe, en los desplantes de ingenuos convencimientos, que alguien viole, con derecho o sin él, el supremo secreto de su falaz estabilidad e impone, con supersticioso terror, el respeto a sus olopelescas vanidades.

Yo he visto y veo, con estos ojos mortales y pecadores, hacer del amor una rufianería, de la idea un mercantilismo, de la religión una ignominia, de la ley un desconcierto; y la sociedad inmuniza a sus metafísicos y fatuos organizadores contra el peligroso contacto de las

víctimas, como previene a cualquiera mujer, por equívoca que sea, de los escándalos de una violación consentida. Y la sociedad, por salvaguardar oprobiosos intereses creados, por impedir que se contemple a la luz del sol las lacras de su cínico y lacerado desnudo, se encabrita como verdugo ante el violador de una correspondencia que arrastre, por las indiferentes paralelas de hierro, los signos anunciadores de cualquier crimen sin nombre; se lanza como fiera herida contra el apóstol que denuncia las iniquidades de una comedia política o de un sainete religioso; y se defiende como un déspota de todo aquél que trate de vengar una afrenta o que pretenda hacer, con libertad, de su sentimiento o de sus ideologías, el edificio firme de una vida nueva.

Por lo que veréis más luego, he burlado a sabiendas la ley y he faltado a una norma social. Gracias a este delito he burilado mi conciencia con la áspera escoria de otras conciencias. Si no me perdonáis unid mi sentencia como cómplice a la del actor, aquél que me tentó una noche asaz inolvidable: hay cárceles, prisiones y patíbulos para todos.....





No sé porqué tuve la persuasión de un extraño acontecimiento al leer aquella carta, dirigida a un hombre a quien no habría querido conocer, porque es cruel e ingrato colocar, sobre el platillo de una balanza justiciera, las intenciones y maquinaciones de los demás. Laudable y grato es desplazar el error del acervo de nuestros conocimientos; pero desalojar, por bajo e inhumano, del conjunto humano, a un ser pensante, es amargo y doloroso, como arrancar del corazón un cariño vivo todavía y que es preciso exterminar ante nuevas convicciones sentimentales.

Quién era su autor? Tal observación me propuse descifrar mediante un proceso intuitivo, a veces, y observador, en otras; procedimiento en el que todos los métodos de adivinación debían jugar su partida y aportar los resultados a la investigación general.

Os voy a relatar cómo procedí.....

El sobre era pequeño, mínimo, reducido, de mala calidad; uno de aquéllos que se venden al por menor en cualquier tenducha de barrio para los campesinos y comerciantes, que los compran, ninguno de los dos por pobreza, pero sí ambos por absoluta carencia de ese sentido estético que ordena gastar y derrochar elegancia en el más pasajero detalle.

Los bancos, formados en su mayoría por estos dos géneros de la especie social, los usan para sus temibles esquelas de cobro, así como los acreedores del comercio para la notificación diaria de moras ya previstas.



Anulada, como estaba la estampilla, por medio del sello de una ciudad relativamente notable, no podía, pues, venir ese tal sudario sino de un presunto negociante, burgués enriquecido o mercader de esa trata moderna de ecónomos-economistas. Sólo aquél que retacea su conciencia con los géncros de un almacén, o quien cotiza su moral por las fluctuaciones de los valores de bolsa, es capaz de despojarse así de todo sentido de gusto o refinación.

La leyenda de la dirección me inspiró una base más para el conocimiento del problema.

En letras minúsculas, oficinescas, a un espacio y en la misma impecable línea marginal, decía:

“Señor don  
Nnnn. Nnnn.  
Ciudad.”

El diminuto lunar parecía un manchón en la blancura del sobre.....

No concibo cómo pueden soportar los ojos una profanación tan vulgar del albo pliego acogedor. El ser que infiere tiene, por fuerza,

que sentirse reacio a los placeres visuales de una orgía de desgarramiento; sus retinas adolecen, sin duda, de total y deprimente miopía emotiva. }

Los médicos no pueden descifrar sus propios arabescos, los juristas no aciertan a dilucidar los problemas de la mecanografía, los reyes de verdad arrojan sobre las cartas puñados de letras góticas y las mujeres no respetan ni las esquinas reglamentarias para burilar la canción de sus quimeras: en la leyenda de una carta se puede conocer el gesto de cualquier alma soberana..... Recuerdo que en las de mi madre se esfumaban los cantos de ternura como una bandada de golondrinas; y conservo todavía las de la mujer nunca olvidada, en las que grabó su beso de olvido y de perdón, como un punto final y doloroso.....

Con tales antecedentes, descarté de mi suposición a los burgueses, porque éstos imitan a los reyes por sus fastuosidades, a las mujeres por su vanidad y a los sabios por sus excéntricos prejuicios: imitan y aparentan, imitan por parecer mejores y aparentan por engañarse a sí mismos; no son peligrosos sino mediocres.

Seguro estuve, pues, de que la envió un negociante, uno de aquéllos que por sus especulaciones llegan a formar parte de cualquiera de las mil y un y muy nuestras academias de finanza; de esos constantes e inoportunos individuos que, justamente por su constancia e inoportunidad, logran colarse como avisos de tipo de cambio en los portones de las altas esferas económicas; de esos sagaces e impertinentes fanfarrones que disfrazan sus tendencias, en la incesante circulación de la vida social, mediante aparatosas colocaciones conseguidas a precio de honor o merced a situaciones sostenidas a fuerza de intriga.





Inquieto por la emoción de un posible descubrimiento, sobresaltado por la idea obsesionadora, rompí la cubierta, inservible ya, y, en perfecta posesión del pliego denunciador, quise eliminar o aprovechar, uno por uno, los detalles que me ofreciera la vivisección de esa mentalidad prisionera.

Y así fué: noté que raras veces, como en ésta, se podía emplear una mayor pulcritud para la construcción de un rectángulo mediante continuos e impecables dobleces: un aprendiz pun-donoroso no se empenaría tanto en la práctica de sus ejercicios geométricos ni una costurera en la precisión de un zurcido trascendental. El alma aquella, tan apta para las prolijidades

irrazonadas, debía ejercitar, sin lugar a duda; nimias meticulosidades para los desdoblamientos { de su conciencia: sólo las máximas de un moralista y las sentencias de un leguleyo alcanzan un grado tan alto de aparente ordenación.

Estaba, pues, en presencia de un tipo social peligroso, de Un hombre que era Dos, de un diorama viviente que era menester desenmascarar.....

Avaro de mi secreto cerré, entonces, los ojos, ávidos de curiosidad, y, deshojando casi entre mis manos aquel negro lirio de misterio, oculté, del certificado espiritual, las partes que podían corresponder a la firma y dirección del examinado y en la que se refería al texto detuve mi atención.

Dos palabras, entre comillas, se destacaban en el primero y cortísimo párrafo. Esos signos me indicaron que, en verdad, estaba al frente de algún moralizador y tuve miedo, porque me repugna esta especie social. En efecto, se usan comillas, ya para expresar conceptos impersonales, ya para obligar al que lee, con la coerción de una sugerencia, a la forzada interpretación de un



concepto especial que no se quiere expresar con claridad, pero acerca del que se desea imponer meditación; en este último caso, las comillas ejercen el papel de velados reactivos morales: una forma como ésta de ideación equívoca no se emplea, con provecho y con acierto, sino dentro de sordos ambientes conventuales, en los que se acostumbra a esgrimir armas traidoras y prudentes entre sospechosas e irritantes inflexiones de voz, gestos socarrones y ambiguos, risotadas escalofriantes y cónicas y bromas hirientes e insustanciales.....

El desconcierto embargó mi ánimo: extraña y paradójal me pareció esa dualidad de banquero moralista; más, una vaga presunción de la real existencia de ciertos ecónomos tonsurados, acentuó más aún mi inexplicable interés por desentrañar esta clave, de suyo tan pueril.

El segundo párrafo engastaba someramente una gracia mediocre y aduladora. No dudé. El chiste inoportuno, como dije antes, y la frecuente zalamería son escudos que velan, con prudencia, las inicuas armas de combate que acostumbran a esgrimir ciertos directores de conciencia con ribetes de diplomático y con precarias etiquetas de abogado. Tenía, pues, entre mis manos, un tipo

sui-generis, imposible de encasillar dentro de las tendencias preestablecidas; uno de los tantos que pululan por la sociedad desde el momento en que las leyes eliminaron de las religiones el utilitarismo, porque, desde éntonces acá, mil falsos apóstoles de la virtud humana prefieren practicar sus maléficás apostasías en el productivo tráfrago social antes que atreverse a elevar desde un púlpito sus blasfemias, tanto más cuanto que éste vacila ahora por su inseguridad económica: lo primero, remunera sin peligro; lo segundo, compromete sin salario. Seguro estoy que el jesuitismo del siglo venidero seguirá por esta encrucijada ya que desde hoy está preparando sus adeptos....!

Diseñado el perfil de la silueta, preciso era aclarar los rasgos de la especial fisonomía del reo.

Nuevas comillas, pero ya éstas notoriamente sospechosas, encabezaban la confesión del delito; y el delito era siniestro; y aquel hombre, ese momento, arrastraba a otro, discípulo o no, al crimen sin nombre y sin castigo, a la práctica de un fariseísmo consciente, al bajo desdoblamiento de la personalidad; y, sin embargo, era capaz de exhibir su impúdica sonrisa a la luz del día, ante el magnífico sol de Dios, como las ranas de los fangos, de los pantanos, de las cloacas tratan de engañar, con abobadas muecas socarronas, las inmundicias de su destino.

Ah! tú, grande Nazareno, empedernido y doliente soñador, ya una vez los arrojaste del templo con sagrada furia justiciera y en otra los señalaste con tu parábola cruel y acusadora. Ojalá que los bíblicos y grandilocuentes profetas no nos engañen, como tus discípulos, y regreses en día no lejano para echarlos, por siempre, de nuestro lado, de los confines de un eterno y definitivo reino de perfección....!

Inquirí, nervioso, el origen del delincuente; quise saber, para señalarlo con mi cruz, el triste rincón que acogía aquella piltrafa espiritual, con una inútil caridad humana.

Así tenía que ser de fatua esa pseudo-individualidad! Los desplantes oropelescos de la ramera son iguales! Y es que no hay prostitución mayor que la prostitución de la conciencia....!

Profesión—qué ejercicio de profesión, aquélla!—; dirección domiciliaria, telefónica, telegráfica, radiográfica, postal..... y, en medio de este fárrago de mayúsculas admirativas, los caracteres de la divina justicia rutilando, como una interrogación lejana, brumosa y colérica.....



No pude más. Descubrí el enigma. Una firma, que debía ser lazo de traficante o cordón de ermitaño apóstata, envolvía dos nombres, cuyas primeras sílabas sólo Cambronne se aventuraría a pronunciarlas.....

No cito aquellos nombres. Hay quienes aspiran, para immortalizarse, el puntapié de un genio, según el grandilocuente apostrofar de Ingenieros; pero, hay otros que no merecen ni siquiera el de un hombre para que los demás le señalen con dedo acusador.....

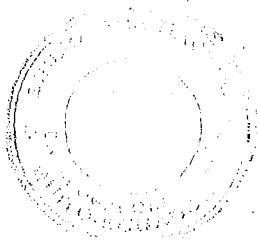
Por lo demás, como un pulpo habrá constreñido el remordimiento aquella alma, si es que



ha sido capaz de reaccionar ante la presencia del bien; y si no lo ha sido, la punta de mi pluma acerada limará lentamente las deformidades de su conciencia.

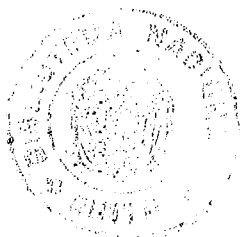
El mal que quiso hacer lo desvió el destino, yo lo sé y os lo aseguro: hubo un aletazo de paz en los espíritus y su sombra de pájaro agorero huyó presurosa a la guarida.

No cito aquellos nombres..... Denuncio una especie social, que mi misión fué ésa, cuando el diablo me tentó una noche y, como siempre, seguí sus sabios consejos fraternales, sin saber hacia qué lontananzas me conducía su tentadora magia....!



## INDICE

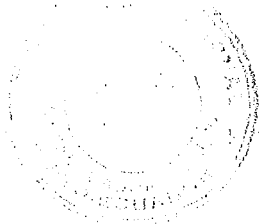




## MI VISION DE LA SELVA

El feudo sin igual . . . . .	7
Un alma alucinada . . . . .	11
Blasón de inmortalidad . . . . .	13
Cuadro apocalíptico . . . . .	15
Santuario de tentaciones . . . . .	17
El conquistador . . . . .	19
Alburas . . . . .	21
El caracol de piedra . . . . .	23
El aletazo del infinito . . . . .	25
Ante el tropel de los vándalos . . . . .	27
Vida nueva . . . . .	31

Tristezas decadentes . . . . .	33
El licor del maleficio . . . . .	35
Río griego . . . . .	39
El vaticinio . . . . .	41
El milagro . . . . .	45
El madrigal en la opopeya . . . . .	49
Cadáveres . . . . .	51
El metafísico-truhán . . . . .	53
El Centauro . . . . .	55
UNA CARTA . . . . .	61



SE ACABÓ  
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EL DÍA 26 DE ABRIL DE 1932  
EN LA «EDITORIAL ARTES GRÁFICAS»  
QUITO

